

GARCÍA HERRERO, María del Carmen, *Los jóvenes en la Baja Edad Media. Estudios y testimonios*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2018, 434 pp. ISBN: 9788499114750.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.20.2019.385-387>

Hace más de veinte años que Danièle Alexandre-Bidon y Didier Lett publicaran *Les enfants au Moyen Âge, V-XV siècles* (1997). No era una historia de la juventud en sentido estricto, pero esa etapa de la vida tenía cabida en sus páginas, en las que se presentaba a adolescentes y jóvenes en su devenir diario en los diferentes espacios sociales. En el prólogo, Pierre Riché se preguntaba de forma retórica quién hubiera pensado antes que sería posible hacer una historia sobre ese tema en la Edad Media. No obstante, por entonces había ya estudios relevantes, como el de Philippe Ariès, que en los años sesenta del pasado siglo lo abordó en el marco de la familia durante el Antiguo Régimen, o la obra dirigida por Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt, *Histoire des jeunes en occident* publicada un año antes (1996). Para el periodo medieval se disponía también de algunas publicaciones, aunque con más presencia de la infancia que de la juventud, como el libro de Shulamith Shahar, *Childhood in the Middle Ages* (1990), o el de Angela Giallongo, *Il bambino medievale. Educazione ed infanzia nei Medioevo* (1990). Ya en el siglo XXI, con un nuevo enfoque, destaca la obra de Ruth Mazo Karras, *From Boys to Men. Formations of Masculinity in Late Medieval Europe* (2003). La historiografía española no ha prestado mucha atención a la juventud, aunque no faltan trabajos al respecto. Y tampoco es muy pródiga en estudios sobre la masculinidad, entre los que puede recordarse el resultado de un coloquio organizado por la AEIHM, *Feminidades y masculinidades en la historiografía de género*, editado por Henar Gallego Franco (2018).

En ese contexto historiográfico la obra de García Herrero se presenta como un hito relevante, que viene a iluminar un aspecto de nuestro pasado medieval poco conocido. Lo hace con un trabajo realizado desde una metodología, la de género, con la que ha podido sacar a la luz a esos protagonistas jóvenes varones, y en algunos casos mujeres, de los últimos siglos del medievo, ubicados además en su mundo y en el juego de roles propio de la sociedad tardomedieval. Es este sin duda uno de sus grandes valores, pero no el único.

Como se dice en la Introducción, hay un largo camino recorrido hasta llegar a este volumen, una investigación cuyos resultados fue adelantando en diversos artículos publicados en revistas y obras colectivas, entre los años 2000 y 2016. Aunque su interés por la materia arranca un poco antes, en 1998, cuando publicó lo que puede entenderse como una primera aproximación, “Elementos para una historia de la infancia y de la juventud a finales de la Edad Media”. Estamos por

tanto ante el resultado de un trabajo de muchos años que ha llevado a la autora por diferentes archivos y tipos de fuentes, que le han proporcionado material de primera mano, y le han permitido abordar con éxito el estudio de un tema difícil y complejo. Los resultados se presentan de forma amena y de fácil lectura, no solo para el/la medievalista que conozca la época, también para cualquier persona que quiera acercarse a la Edad Media desde ese particular punto de observación que es la juventud.

Al ofrecernos el resultado de su trabajo, la autora advierte de algo obvio, pero que en ocasiones pasa desapercibido. Me refiero a la diversidad, de “juventudes” en este caso. Incluso moviéndose en un tiempo no demasiado extenso para lo que son las coordenadas de la Edad Media, hay que tener en cuenta esa diversidad. Porque la vida y la sociedad cambian con el paso de los años, porque tiene particularidades propias en según qué espacios se contemplan, y porque las diferencias sociales harán vivir de manera distinta a unos y otros sus años de juventud. García Herrero lo tiene en cuenta, de tal forma que al leer su libro el lector (o lectora) podrá percibir esas diferencias entre grupos de jóvenes de distinto rango social, cuyas vidas se desarrollaron en uno u otro espacio, el medio rural, la ciudad o la corte. Precisamente para llamar la atención sobre esa circunstancia titula la primera parte del libro “mocedades diversas”.

Otro factor sobresaliente es la elección de las fuentes utilizadas para obtener los datos precisos que permitan construir los hechos y el subsiguiente relato historiográfico. En este sentido el libro muestra la madurez y sólido conocimiento de su autora, que ha sabido ir a buscar allí donde es posible encontrar información pertinente. Maneja fuentes archivísticas, como se observa en las numerosas citas en las que da referencia de informaciones procedentes de archivos de Protocolos Notariales, Municipales, Provinciales, Diocesanos y del Archivo de la Corona de Aragón. Destaca en este aspecto la correspondencia de la reina aragonesa María de Castilla, que le ha acercado a algunos temas y matices de la vida juvenil y sobre todo a la reacción de mujeres adultas al respecto. Pero más allá de esto, con esa documentación de archivo García Herrero ha sacado a la luz las asociaciones de jóvenes en el mundo rural aragonés, entre cuyas finalidades está la organización de fiestas, el baile y la amenización de bodas. Este tipo de fuentes son las que predominan en los capítulos 3 y 5. En este último aborda, primero el estudio de las fiestas de invierno, y luego el análisis de un caso, la muerte violenta de un pastorcillo en una pequeña localidad, Alloza, a mediados del siglo XV. A través de ese relato ofrece una viva imagen de la vida y las relaciones en un núcleo rural aragonés de la época.

La profesora García Herrero ha recurrido también a otras dos categorías de fuentes, las iconográficas y las literarias, que ofrecen interesantes referencias. En el capítulo cuarto analiza diversas pinturas, en particular las vigas decoradas de la catedral de Teruel y una tabla de Pedro García de Benabarre, perteneciente al retablo de la iglesia de Sant Joan del Mercat de Lérida, que se conserva en el Museo

Nacional de Arte de Cataluña. En otros capítulos se mencionan otras, como el cortejo fúnebre representado en una tabla de la iglesia de San Andrés de Mahamud, en Burgos, de finales del siglo XIII. El resultado de su análisis proporciona una información que permite comprender mejor el sentido de lo que aporta la documentación escrita, y sobre todo la riqueza de matices de esa sociedad tardomedieval expresados a través de fiestas juveniles. Hay que agradecer que el libro, de muy cuidada edición, ofrezca reproducciones en color de escenas estudiadas.

El tercer tipo de fuentes utilizadas son las literarias, que la autora maneja con gran fluidez y acierto, en particular en el segundo capítulo. La obra de don Juan Manuel nos acerca a la educación de los jóvenes nobles. El reverso de la buena educación son los pecados y delitos que la juventud podía cometer, realidades a las que accede García Herrero mediante obras que, como *La Celestina*, los *Castigos de Sancho IV*, libros de confesión, *regimientos de príncipes* y el *Corbacho*, iluminan conductas relacionadas con la lujuria, la embriaguez y el juego tal y como se vivían y percibían en aquellos siglos.

El libro se cierra, como promete su subtítulo, con un apéndice de cuarenta documentos inéditos. Desde contratos de juglares de flauta y/o tambor para que toquen en las fiestas, hasta cuestiones relativas a la celebración del carnaval, pasando por asuntos diversos como cartas de recomendación, noticias de asociaciones de jóvenes y de algún delito protagonizado por mozos. Su lectura fundamenta las tesis expuestas en las páginas anteriores, y anima a seguir investigando, por la riqueza de su contenido, y porque ponen de manifiesto que la documentación permite continuar avanzando y profundizando en la comprensión de la sociedad medieval.

En definitiva, un excelente libro sobre un tema poco tratado y muy sugerente, que aporta nuevo y significativo conocimiento sobre nuestro pasado medieval. Una obra de recomendada lectura, que aportará a quien se detenga en sus páginas una imagen viva y dinámica de esa compleja sociedad, a través del relato ofrecido por su autora y también de la lectura de testimonios directos del bajo medievo, las imágenes que lo acompañan y los documentos transcritos. Además, el libro ofrece una muy útil herramienta, una relación de personas y de lugares, que hay que agradecer a la autora y a Indalecio Gellida Zaera, que ha colaborado con ella en la elaboración de este índice.

M.^a Isabel DEL VAL VALDIVIESO
Universidad de Valladolid
delval@fyl.uva.es